



# La Veleta



Miércoles, 7 de enero de 2020

Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa

Avisos, anuncios, noticias y chismes varios

Número CXCIX

laveleta@zorondoba.com

Director: Sancho Viñetas

## Hacia la Tercera República

Sócrates Lapidario



El título de este artículo no es meramente la expresión de un deseo (que también), sino la constatación de que aquél es el destino al que inexorablemente nos dirigimos y al que, si las cosas no se tuercen, no tardaremos mucho en llegar.

En los debates de la ¡por fin! exitosa investidura de Sánchez hemos tenido ocasión de ver y escuchar actitudes y discursos de muy vario pelaje y calidad, pero muy clarificadores al respeto.

De un lado, los tremendistas profetas del fin de España, comandados por Abascal Campeador y Casado Mandobles, en cuyas huestes militan los herederos de lo más granado del "Ancien régime", y cuya declarada razón de existir es perpetuar ad aeternum su privilegiada situación y derogar cualquier ley sospechosa de poder ayudar al común de los mortales a equipararseles. Del otro, un conglomerado de fuerzas diversas, dizque progresistas, en algún caso de izquierdas, e incluso abiertamente independentistas, que claman por alcanzar de una vez por todas el Estado de Bienestar; una entelequia, quizá, pero ya entrevista hace un par de décadas y hábilmente secuestrada con el raca-raca de la Crisis por los poderosos Mercados que Dios confunda.

Los primeros, a quienes un sobrevenido fervor constitucionalista ha arruinado la capacidad de escuchar, de pensar y de dialogar y contrastar ideas, tuvieron durante las largas sesiones de investidura una actitud más propia de hooligans y soldados que de servidores públicos, vociferando e insultando a los oradores de

la otra cuerda y jaleando a los suyos con frecuentes vivas a la Constitución, a España y ¡al Rey! Y es precisamente este grito, chirriante por lo anacrónico y fuera de lugar y de contexto, lo que nos lleva a pensar que la monarquía tiene los días contados.

Arreciaron los vítores al monarca durante la intervención de la portavoz de Bildu, Mertxe Aizpurua, diputada, igual que los vocingleros, y representante, pues, de un buen puñado de ciudadanos que en esa formación depositaron sus votos. La señora Aizpurua, que podrá despertar más o menos simpatías o afinidades, se limitó a expresar una opinión política: que el discurso del Rey en octubre de 2017 tras lo ocurrido en Cataluña, había sido autoritario. Una opinión, en mi opinión, tan válida como la opinión de que el discurso fue un modelo de patriotismo, de responsabilidad institucional o cualquier otra zarandaja. Los insultos a la diputada y los vítores al inviolable monarca estuvieron fuera de lugar, fuera de contexto y si me apuran, fuera del mínimo decoro parlamentario exigible a sus señorías.

La unidad de España, encarnada, para los energúmenos, en la persona de Felipe VI, es un bien etéreo, inmaterial, emocional y, por qué no, también funcional, pero de ningún modo eterno e inmutable. Y la Constitución, lo mismo que en su día, por razones fácilmente explicables, consagró la monarquía como forma de estado, puede ser modificada ahora y renombrar el obsoleto Reino de España como República Española, una denominación que daría continuidad al legítimo orden suplantado, tras un golpe de estado y una guerra civil, por un Régimen atroz y despiadado. La monarquía, aunque durante estos años transcurridos haya tratado de legitimarse con calculados gestos y actitudes, no deja de ser heredera de aquel oprobioso Régimen, y en la memoria de muchos ciudadanos el ¡Viva el Rey! resuena aún como el tenebroso ¡Viva Franco! tan recientemente escuchado, por cierto, con ocasión del viaje de sus restos a otro pudridero menos ostentoso.

El gobierno que, en funciones, se atrevió a realizar aquel traslado tanto tiempo excusado por miedo, por dejadez o por inoportuno y sin utilidad, bien podría, una

vez legitimado por el Congreso y en plenas facultades, iniciar los trámites para cambiar la forma de estado que padecemos. Una república de corte federal (lo hemos dicho más veces) sería un marco mucho más propicio para que en él cupieran sin graves fricciones las aspiraciones de todos, ciudadanos y comunidades. ¿Significa eso que España se rompe? Tal vez, pero quizá España, el concepto de España como "unidad de destino en lo universal", ese galimatías impreso en el alma de los profetas del apocalipsis, deba desaparecer sin más para dar paso a una nueva entidad donde el rey brille por su ausencia.

En los debates ya escuchamos sagaces comentarios (Aitor Esteban, Pablo Iglesias) sobre el daño que los estúpidos ¡Viva el Rey! pueden acarrearle a la monarquía, institución que, cada día más, se verá identificada sin remedio con las opciones políticas más ultras y fachas.

En el nuevo gobierno hay republicanos convencidos, y entre sus magros apoyos independentistas dudamos que quede algún monárquico trasnochado. Es la ocasión, pues, para encarar este reto tan largamente postergado de fundar sin más dilaciones la Tercera República.

Añadiré no obstante, completando las palabras del teatrero Gabriel Rufián, en esta ocasión tan acertadas, que *ni la autodeterminación de Cataluña, ni la unidad de España, ni el advenimiento de la Tercera República, justifican la violencia.*

¡Salud y República, amigos!

## Ha vuelto a ocurrir

En la 8ª edición de UN CUADRO POR LA CARA, el ganador ha sido de nuevo Javier Izquierdo Jiménez, poseedor de la papeleta núm. 342, coincidente con las tres últimas cifras del Premio Gordo del Niño. No otro resultado cabía esperar, dado que el pavo llevaba más de la mitad de los 1000 números asignados.

En vista del muy escaso y selectivo interés que la iniciativa viene despertando entre los seguidores de Zoróndoba en los últimos años, la organización ha decidido dejar por ahora en suspenso la siguiente convocatoria. Si vuelve a convocarse, se anunciará oportunamente.